

Hay una generación de españoles que no conoció a Franco; a lo sumo, el dictador es para ellos un recuerdo de infancia. A los treinta años de la muerte del general, algunos de aquellos niños del tardofranquismo y la transición revisan una época que a menudo ha sido mitificada por sus protagonistas

Esto no fue 'Cuéntame'

FRANCESC-MARC ÁLVARO

Cantábamos, siguiendo la música del himno de España, aquello de "Franco, Franco, / que tiene el culo blanco / y se va a París / y se le vuelve gris", Cantábamos sin saber qué cantábamos. De Franco sabíamos poco. Los hijos de los antifranquistas (muchos menos de los que luego se ha dicho) sabían que Franco era muy malo. Los hijos de los franquistas (bastantes más de los que luego lo han admitido) sabían que Franco era bueno como un santo. Y los hijos de la inmensa mayoría anestesiada (la gente silenciosa que yo

llamo *afranquistas*) sabíamos que Franco simplemente era Franco, que era como saber que los Pirineos están entre Francia y España. Porque Franco era como un accidente geográfico, algo que siempre había estado allí. El día 21 de noviembre de 1975, la portada de huecogrado del ejemplar de *La Vanguardia* que había comprado mi padre me mostró un Franco muerto (al menos con los ojos cerrados) dentro de la caja. Aquel día supe que Franco dejaba de estar. De eso se cumplen ahora treinta años.

Dejando de lado a los que tenían las cosas claras en casa (Franco era malo o

Franco era bueno), la mayoría dijo: "Pues vale". Luego dijo: "Y ahora, sobre todo, que no pase nada". Adolfo Suárez conectó perfectamente con la mayoría *afranquista*, pactó con los antifranquistas y les dijo a los franquistas (con la autoridad que le daba haber sido uno de ellos) que tenían dos opciones: irse tranquilamente a casa a llorar al Caudillo o comprarse un traje de demócrata a medida y meterse en los nuevos tiempos.

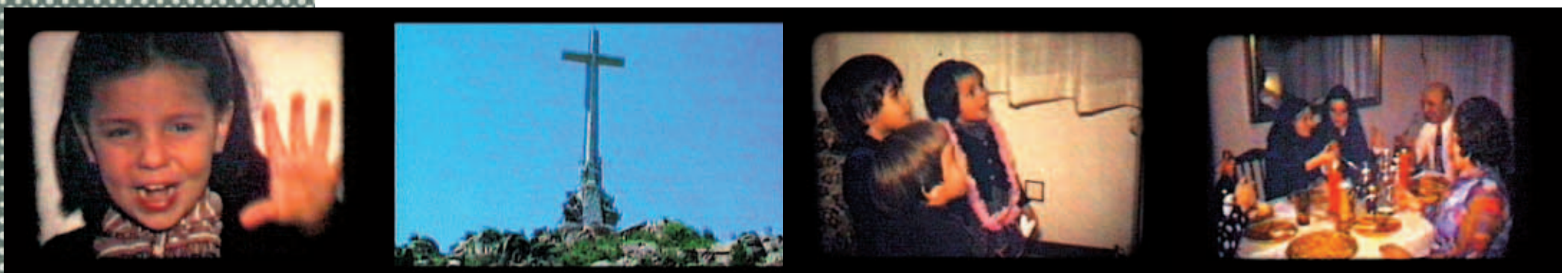
Recuerdo con claridad los abrigos civiles de los hombres de la Unión de Centro Democrático. Como recuerdo esa canción para pedir el voto en el referén-



JUAN ANTONIO BARRERO (1980): "¿Cuánto tiempo cuesta dismantelar para siempre el dormitorio de un dictador?"



GUILLEM LÓPEZ (1975): "Un viaje personal a través de recuerdos vividos y olvidados en búsqueda de un retrato del dictador"



SANDRA RUESGA (1975): "En el Valle de los Caídos descubrí que he heredado una historia falseada a fuerza de silencios"